



Bufones de nuevo cuño

El rico se ríe con el bufón, y el bufón se ríe del rico, porque hace caso de los que lisonjea

Francisco de Quevedo

Aunque uno carece de estudios, masters, grados, doctorados, y demás títulos universitarios, verdaderos o falsos, ha intentado aprender en la escuela de la vida, escuchar a los que saben, viajar por esos mundos de Dios y leer. Estoy hasta el moño, preocupado, temeroso que mi pueblo con más de quinientos años de unidad, se plantee a estas alturas del siglo XXI cuestiones trasnochadas, generadoras de odios entre familias o violencias innecesarias auspiciadas por intereses espurios. Quien ni aprende ni escarmienta es porque no quiere.

En mi infancia acudía al colegio público, solo teníamos una enciclopedia, era cuanto necesitábamos saber para intentar ser hombres de provecho el día de mañana. Armados con tan simple equipo y don Cayetano al frente, batuta en mano, aprendimos respeto hacia el semejante, adversario o no, jamás enemigo, hasta nuestros días en los cuales comenzaron los movimientos desestabilizadores contra la Constitución, la crisis económica, políticas por decreto, subida de impuestos, corrupción a tutiplén, trapicheos, ofensas e injurias a los símbolos de la nación, sin echar en saco roto el propósito de confiscar bienes ajenos o exhumar viejos cadáveres.

Como saben, la memoria es el recuerdo de hechos, base de la personalidad, inteligencia emocional, relaciones familiares y sociales, define los principios de nuestra existencia y, aunque resulte paradójico, asimismo puede llegar a certificar su inanidad; la historia es otra cosa, busca con determinados principios y métodos acercarse a la verdad de lo acontecido en tiempos pasados. Todos conservamos memoria histórica de nuestra andanza vital, pero resulta intolerable e inadmisibles se nos diga a estas alturas lo que es correcto o no evocar, con la pretensión de implantar un pensamiento único a cargo de nuevos bufones, quienes en exceso politizados pululan a sus anchas por los medios de comunicación y despachos oficiales.

Baste recordar la figura del bufón profesional, corriente en la Edad Media y Renacimiento europeo, eran hábiles en el empleo del humor para zaherir, motejar, regodearse, influir, reprochar, rebatir y hasta restregar las desdichas humanas a la concurrencia que lo escuchaba. Su actuación servía para entretener pero de igual modo aleccionaban, a caballo entre lo apropiado y lo irreverente. Nadie más se atrevía como ellos a contar ciertas cosas en la corte, pues el poder constituido no se sentía amenazado. En las pinturas de Velázquez, aparecen encarnados con dignidad, logra lo más humano e íntimo de su tara, al tiempo revela en sus semblantes la angustia contra la cual debían luchar. Nada que ver con los actuales chocarreros-palmeros de hoy apegados a la voz de su amo, el mejor postor.

En esta sufrida España acampan por sus respetos políticos y medios de comunicación de servil clase y condición, parece que cualquier sujeto puede expropiar, cuando le venga en gana; sirva de recuerdo a la memoria histórica las ejecutadas desde José Bonaparte hasta las del Trienio Liberal, Mendizábal, Espartero y Mandoz, aunque sin duda la más famosa sea la promulgada el 19 de febrero de 1836 por Juan Álvarez Mendizábal, en aquel momento ministro de Hacienda y presidente del Gobierno de la regente María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII y madre de Isabel II.

La desamortización en principio fue muy ambiciosa, con significativos efectos recaudatorios e ideológicos,

aunque acrecentó el anticlericalismo y el antiliberalismo. Desde el punto de vista social, un fracaso; la parcelación de tierras cedida en manos de las juntas municipales y éstas, asociadas con los ricos autócratas, administran el plan para organizar enormes lotes, imposibles de comprar por los pequeños labradores, los cuales adquieren los potentados nobles-terratenientes y burgueses, con ello se frustra la formación de una clase media a la que se aspiraba. Su expropiación daña sólo a las tierras del clero regular, las órdenes religiosas, la Iglesia excomulga a Mendizábal sin olvidarse de los compradores. ¿Les suena?

El desvarío, en sentido amplio, hincra sus raíces en la aniquilación de la memoria; no olvidemos el pasado, tampoco conviene dejar de lado el futuro, hoy la apuesta habría de centrarse en las nuevas tecnologías, las energías renovables, el corredor mediterráneo, el desarrollo de sectores con alta productividad, reformar el euro para que el tipo de cambio fuese una herramienta de política, monetaria y económica, pactar reformas en profundidad, modificar el modelo productivo y turístico, apostar por la innovación, la política industrial e intentar corregir el alto endeudamiento español.



Por competente que se sea, el éxito, según los especialistas, es un asunto de contrapesos, entre la creatividad y el método, la sencillez y el atrevimiento, el ingenio y la firmeza, así como dar la oportunidad a otros para hacernos reflexionar y apreciar si estamos eligiendo la mejor opción, sin olvidar reconocer logros y fracasos de la trayectoria de cada cual. Sobran los improductivos actuales bufones, mediocres plumíferos y voceros televisivos, evidentes necios intelectuales carentes de la agudeza de los de antaño, quienes pretenden organizar la nueva sociedad con un simple lavado de cara y mucha palabrería. Espero y deseo podamos reaccionar a tiempo contra la nefasta difusión de mensajes, ideas u opiniones de tipo político, religioso, comercial, con las cuales se pretende inducir al ciudadano a actuar de estipulada manera, pensar según regladas ideas o comprar un indicado producto. Conmigo amable lector, de momento no cuentan, bastantes problemas tiene uno en casa.